



**Miguel Monedero Ruiz**



## **BIOGRAFÍA**

Miguel Monedero Ruiz nace en Beas de Segura donde recibe educación preescolar y primaria. Gana por oposición beca del Ayuntamiento de Beas para realizar los estudios de bachillerato y termina el examen de estado en la Universidad de Madrid.

Ingresa como cadete en la Academia General Militar de Zaragoza, de donde sale como Teniente de la Guardia Civil, y como tal presta servicio en las Comandancias de León, Santander, Palencia y 3ª Academia Regional. Como capitán es destinado a la Academia de Guardias y a la Comandancia de Jaén al mando de la Compañía de Úbeda. Tras su ascenso a comandante es destinado como segundo jefe de la Comandancia de Toledo y, posteriormente, como Jefe de Estudios y del Batallón de Alumnos de la Academia de la Guardia Civil de Úbeda.

Cuando asciende a teniente coronel es destinado como primer jefe de la Comandancia de Teruel. Posteriormente pasa al Colegio de Guardias Jóvenes "Duque de Ahumada" de Valdemoro, donde ejerce los cometidos de Mayor, Jefe de estudios y Jefe del Batallón de Alumnos. Forma parte de la Comisión de Estudios para la creación del Centro de formación del guardia civil y la Escuela de guardias civiles auxiliares de Baeza, de la que se le nombra primer director.

A su ascenso a coronel se le adjudica el mando y dirección del Centro de Instrucción de la Guardia Civil en Madrid, unidad encargada entonces de impartir cursos de distintas especialidades del cuerpo y de dar la aptitud a los cabos para el ascenso a suboficial, a los suboficiales para el ascenso a teniente y a los capitanes para el ascenso a los empleos de comandante, teniente coronel y coronel. En esta situación, y por cumplir la edad reglamentaria, pasa a la reserva activa y posteriormente a retirado, aunque sigue participando en diversas ponencias de estudios y colaborando con el Servicio Histórico de la Guardia Civil en la confección del historial de algunas unidades del cuerpo.

Ha sido distinguido con distintas condecoraciones como las de la Orden del Mérito de la Guardia Civil, del Mérito Militar, de la Real Orden de San Hermenegildo, del Mérito Policial, de la Federación Española de Yudo, la Medalla de la Paz de Marruecos y, por último, el 25 de noviembre de 1.982 fue nombrado Hijo Predilecto de la Villa de Beas y de cuya Semana Santa fue pregonero en el año 1.992.

## PREGÓN

Ilmos. Sr. Alcalde y autoridades, Sres. Presidente y componentes de la Junta Directiva de la Hermandad de San Marcos, Señoras, Señores, Amigos todos. Gracias amigo Juan por tus cariñosas palabras que no cabe duda son consecuencia del gran afecto que me tienes. Gracias al presidente, mi amigo Francisco Luis Herrera, y a toda la Junta por el gran honor que me hacen nombrándome pregonero. Como me tengo por buen militar, cuando solicitaron mi colaboración me puse en el primer tiempo del saludo y a las órdenes de todos.

Mi agradecimiento a la Agrupación Musical Santa Cecilia y a su director, mi amigo Argimiro Ojeda, por su participación en este acto, donde pondrá de manifiesto una vez más el alto grado de perfección alcanzado, haciendo honor a la responsabilidad recogida del incansable Francisco Moreno y del padre de toda nuestra música, maestro de maestros, D. Mateo Marín; a cuantos me han precedido en este responsable pero también grato quehacer mi agradecimiento y admiración por sus bellísimos pregones; a nuestro gran amigo Vicente Oya, al que todos queremos como un hijo más de Beas puesto que como tal se comporta, correspondo con el afecto y la simpatía que siempre me merece su gentileza de acordarse de mí en su pregón de hace tres años. Sus conferencias, sus escritos, sus pregones, sus variadas intervenciones, han sido siempre fuente de conocimientos, de donde he extraído pensamientos, consideraciones e información para reflexionar sobre algunas bellezas de mi pueblo que aún no había descubierto y difundirlas en este acto que ahora me corresponde pregonar.

Me gustaría ser escritor y poeta para narrar, cantar y rimar tanta belleza como encierra esta celebración. Al principio me preocupaba seriamente que no fuera capaz de acertar en la forma de transmitir el mensaje de esta irrepetible festividad, pero como estos compromisos se cifran en el amor, creo que no me será difícil hacerlos llegar, aunque sea a mi manera, las vivencias de San Marcos que yo siempre llevo dentro de mi corazón.

Son muchas las muestras de atención y afecto que constantemente he recibido de vosotros y a las que he procurado corresponder de la misma forma, pero desde mi nombramiento como Hijo Predilecto estoy en deuda permanente con todos. Es mucho cuanto tengo que agradecer a mi querido pueblo. Tuve la gran suerte de nacer aquí; aquí recibí mi bautismo y esboqué mis primeras risas y mis primeras lágrimas. En Beas empecé a balbucear mis primeras palabras y mis primeras oraciones; aquí recibí mi primera comunión y tuve la suerte de tener maestros como D. Luis Ardoy, D. Luis Martínez o D. Andrés Medina y sacerdotes como D. Lorenzo Estero o D. Juan Francisco Medina, que pusieron los cimientos de mi formación religiosa, humana y cultural. Estoy agradecido a Beas porque acoge a los cuerpos sin vida de mis padres, tuve la suerte de que la madre de mis seis hijos también fuera de Beas y hasta le debo a mi pueblo la

vocación de Guardia Civil, que surgió cuando de niño contemplaba la responsabilidad que había en aquellos tricornios acharolados de nuestros guardianes del orden y la paz.

Es inevitable en cualquier acto de este tipo recordar el pasado. Me parece que fue ayer cuando con muchos de los que estáis aquí tomábamos la calle del Arrabal y la Plazuela, o la empinada calle de la Villa camino del Colegio de la Divina Pastora. Recuerdo con nostalgia mis baños de chiquillo en el charco del Careto, en el caz de mi tía M<sup>a</sup> de la Paz en el Barrio Nuevo, en la Presa, en el Molino Hondonero, en la balsa de Juanito Martos, que siempre decía que era de su tío Leopoldo, en la de don Emeterio o en la del tío Mayorajo, como cariñosamente le llamábamos.

Recuerdo nuestros sacrificios descalzos y cuesta arriba a la Cruz de los Trabajos; nuestros juegos en el «Corralón», antiguo solar de la actual Iglesia, de lo que mi amigo Juan Alfonso «El Tito» es buen testigo; mi época de jugador de fútbol junto a Juan José «Lentisquina», Carrillo, Gálvez, Paredes, Paco Gorreta, Paco Jiménez, los dos Ramón Llaveró, Nino Frías, Ignacio Molina y Juanito Sánchez entre otros, con Antonio Romero como entrenador y formando un equipo que ganaba a los mejores de la provincia; nuestros paseos por la Carretera Nueva, mientras tomábamos el sol los domingos y comíamos las sabrosas zanahorias del huerto de Pepe, en el Puente del Chorraero, y el placer de beber la fresquísima y cristalina agua del Zambullo en las cálidas noches de verano.

Y como no recordar nuestra bonita Navidad, nuestros Carnavales, nuestra hermosa Semana Santa, a la que procuré dar resplandor con las colaboraciones que me fue posible y hace tres años con un pregón que tantas satisfacciones me produjo; a nuestra Feria, siempre en vanguardia por sus afamadas verbenas, y con la esperanza de que nuestro famoso baile de los «Cristos» irrumpa en ella con la fuerza y la belleza que siempre tuvo; A nuestra querida Madre, dulce y radiante patrona, la Virgen de la Paz, a la que acudimos con tanto fervor y devoción buscando siempre su consuelo y protección. Y por supuesto, siempre está presente en mi recuerdo San Marcos, nuestra querida y centenaria fiesta a la que voy a dedicar hoy capítulo aparte. La festividad de San Marcos es el evangelio vivo que nuestro Santo proclama cada año en edición de lujo, invitándonos a la confraternización y a la alegría.

San Marcos, mi torero, yo te pido  
que cuando llegue el momento decisivo  
de entregar mi alma por la muerte  
tu salgas decidido  
y, citando de frente,  
cambies mi suerte por tu suerte  
y me lleves con Dios,  
como siempre he querido.

Para mí, los principales pregoneros son el Presidente y la Junta de la Hermandad, pues trabajan por San Marcos a lo largo de todo el año, pero cuando estas fechas están cercanas su actividad se vuelve vertiginosa. Reuniones, conversaciones, llamadas telefónicas, citaciones, cartas, listas, avisos ..... ; es admirable el esfuerzo y el trabajo que desarrollan los responsables más directos de la organización. Son los principales pregoneros, los que van a hacer públicos unos resultados finales en sus facetas religiosa, humano-cultural, festiva y torera, facetas que en buena parte van a ser fruto de su esfuerzo y entrega. Por eso, bien merecen el caluroso aplauso de todos nosotros.

Es pregonero de excepción el Ayuntamiento de Beas, con su Alcalde César Ceres a la cabeza pues, en su afán de mejorar todos los aspectos del pueblo y asegurarnos la continuidad de las fiestas de San Marcos en toda su esencia, no ha reparado en esfuerzos de todo tipo y a todos los niveles para hacerlo posible. Tras acuerdos previos donde se aprobaron, por unanimidad de todos los concejales representativos de los diferentes grupos políticos, medidas de apoyo jurídico, económico y memoria de tradición entre otros muy importantes, se llega al definitivo compromiso con la creación del Patronato de San Marcos.

Es pregonero nuestro cronista oficial y director de la publicación « La Voz de la Villa », Antonio Yuste, que no cesa en su afán de investigar y divulgar la historia de Beas. Y pregoneros muy importantes son las Peñas de Beas, que también trabajan sin cesar y participan de manera muy activa con su convivencia, su alegría y sus colaboraciones con la Hermandad, y que yo espero sean cada vez mayores.

Deberían quedar grabadas en letras de oro en la historia de San Marcos los nombres de: Very Well, Pajarraca, Reposo, Abuela, Vicio, Briega y Rabota, Pililas, Capricho, Revueltos, Los Chichi, El Globo, El Cascabel, Los Apaños, Los Panchos, Genio y Figura, Los Colgaos, A ti que te importa, Quico y Quique, El Rosco, Cantamañanas, Los Chispas, La Recienta, La Esquina, El Capote, La Presa, Los Insaciables, El Kite, El Gusanillo, La Guardería, Los Remiendos, Nos hemos quedao sin Peña, Tito-Totito y algunas de la que no tengo información. Otro tanto se merecen las de Hospitalet de Llobregat, de Rosas, de Madrid, de Málaga, de Valencia, de Benidorm y de Torroella de Montgrí, a quienes nos encanta recibir y felicitar porque nos proporcionan la alegría de contar con su presencia.

Y pregonan San Marcos los artistas que confeccionan los carteles anunciadores de la fiesta y que este año ha correspondido a nuestro querido paisano y famoso pintor Pedro Ramírez «Retama», al que felicitamos por su magnífica obra.

Y serán pregoneras las mujeres de Beas, que con su espíritu práctico, resuelto y entusiasta, y su carácter sencillo y alegre van a estar totalmente integradas en la celebración de San Marcos y hasta van a demostrar su valor frente alguna vaquilla; intervendrán en la preparación de las típicas viandas de estos días y en la confección de prendas para engalanar las reses; estarán

presentes en todo lo festivo para adornar con su belleza y alegrar con su simpatía; y como en sus corazones se encienden chispas de amorosa ternura, participarán en el embellecimiento de la imagen de San Marcos y en todas las celebraciones religiosas.

Me siento muy honrado al proclamar, con el mayor respeto y afecto, los nombres de familias que han sido y siguen siendo «Pregoneros Permanentes» por su total entrega a todo cuanto significa la fiesta de San Marcos: Lentisquinas, Retamas, Murcianos, Conejos, Punzanos, Mota, Rosales, Tobones, Galones, Segura, Silleros, Lanas, Carderas, Cuadros, Gurillos, García, Juaicos, Jiménez, Ramirez, Bravos, Niños, y muchas más. Y afloran a mi memoria nombres de hijos de Beas que ya se fueron a la otra vida y a los que, desde el respeto más absoluto, tengo que agradecerles los buenos momentos que nos hicieron pasar; Blasista, que se montaba en todas las vacas por bravas que fueran; Pedro “el Sillero” con su gorra, «Meregildo» con su paraguas, y Juan el «Largo» con sus acrobáticos saltos, hicieron las delicias de muchos San Marcos.

Y pregonan San Marcos mis primos José, Ginés y Miguel Monedero que en el año 1945 donaron la imagen del Santo; Matilde, la mujer de José, y Ginés fueron los padrinos.

Pregonan San Marcos las bandas de música, las orquestas y las charangas improvisadas; los panaderos, los carniceros, los comerciantes y los bares que con sus exquisitas viandas previenen los desvanecimientos; los técnicos municipales, los albañiles, los carpinteros, los electricistas y todos los artesanos que participan en la confección de las barreras y todo el entramado de seguridad y embellecimiento; la Guardia Civil, la Policía Local y Protección Civil, que velan por la seguridad y el orden; y son pregoneros los equipos médicos previstos para atender cualquier incidencia – Dios quiera que no se necesiten–. Son pregoneros los pájaros, que intuyen la festividad y no caben de gozo en los verdes árboles del parque, junto a las bellas palomas, aunque lo ruidoso, y en especial los fuegos artificiales, les proporcionen más de un sobresalto .

Y pregonan y hace San Marcos el pueblo entero, que de una u otra forma colabora, participa y es protagonista de esta gran festividad.

Hombres y mujeres de Beas que estáis conmovidos por la grandeza de los días que se avecinan. Los que nacisteis aquí y os fuisteis lejos por necesidades de la vida o del trabajo, pero que no faltáis a la cita de cada año, acompañados de vuestros familiares y amigos. Los que no siendo de Beas acudís de pueblos más o menos cercanos por afecto y simpatía a nuestra tierra y a nuestras gentes, bienvenidos seáis. Hombres y mujeres de Beas que tenéis la dicha de disfrutar de este paraíso a lo largo de todo el año.... a los que vivís en las aldeas o en la cortijada más alejada.... Os convoco a todos a que seáis fieles a la cita, al reencuentro que considero necesario para mantener vivos los sentimientos, la tradición y el patrimonio cultural que hemos recibido.

Para los hijos de Beas que por enfermedad o poderosas razones no pueden asistir a San Marcos mi pregón lleva el abrazo entrañable y los deseos de salud y felicidad que se merecen.

En mi pregón no hay más que la intención de mostraros verdades y grandezas, recuerdos y situaciones que al revivirlas os proporcionen también nuevas satisfacciones y el regusto de haber sido protagonistas de ellas. Haced llegar el mensaje y nuestra invitación a los que no nos conocen y a cuantos se aventuraron a manifestar inexactitudes de nuestra fiesta para que vengan y compartan con nosotros mesa y alegría y juzguen si un pueblo de nuestra sensibilidad y con unos valores humanos tan definidos es capaz de dar un sentido torcido a la herencia que hemos recogido como fruto del buen hacer de tantas generaciones que nos precedieron.

Con alegría y cordura  
celebra San Marcos  
Beas de Segura

Cuando en esos días abra Beas sus brazos de par en par a cuantos nos visiten, les va a transmitir también la alegría festiva, que en forma de olor a flores, a olivar y a pino, a repique de campanas, música y afectos, anunciarán el gran acontecimiento que es la celebración de San Marcos. Beas se vestirá de gala y se mostrará como un milagro de la naturaleza; recostada escalonadamente en un valle precioso, regada por un río y adornada con abundantes fuentes y frondosas arboledas, es tan hermosa como el paraíso. Así llamamos a uno de sus más próximos y bellos rincones. Por ella pasaron muchas civilizaciones que nos dejaron constancia de sus obras para conocer mejor su historia y sus orígenes. La Villa de Beas se apellida Segura y así se siente por los vigías permanentes que son los cerros y picos que la circundan, parte de esa muy bella y famosa sierra que le da su nombre. Por su grandeza histórica y la de sus hijos preclaros luce en su escudo de armas el bien ganado título de “Muy noble y muy leal Villa de Beas”.

Yo invito a cuantos nos visiten, a perderse por sus plazas recoletas sin olvidarse de la de las Carmelitas, por sus calles llenas de encanto, donde cada vez se descubre algo nuevo; por sus barrios desde Vista Alegre hasta Sevilla, o el Toledillo, o los Tobazos, o la Plazuela y la Villa, o las Casas Nuevas, el Angosto, el Paseo o el Parque o el Arrabal, donde me crié al son de las campanas de las monjas y de la Parroquia, y tantos otros barrios de incomparable belleza. Y es que Beas, que en cualquier época del año derrocha hermosura, en primavera es un vergel. Quizá porque su cielo es más azul, porque sus casas recién encaladas reflejan luminosidad, porque sus árboles reverdecen con fuerza, porque las aguas corren cristalinas, porque asoma la vida en forma de flor en olivares y porque es San Marcos. Con esa bella estampa la simpatía y la hospitalidad de sus hijos ha conseguido la buena fama de que goza. Y en alusión al dicho injusto que se nos achaca de la «capa del cura», como muy bien dijo Vicente Oya, aquí lo único que se roba es el corazón de los que nos visitan.

Cuando en mis reflexiones compruebo la hermosura de nuestra tierra, la nobleza y el poder de acogimiento de sus gentes empiezo a comprender que dos santos de la talla de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz eligieran nuestra vecindad. Teresa de Jesús, la monja andariega, en su tarea de extender y reformar con reglas más severas la Orden Carmelitana, elige precisamente a Beas para fundar aquí su primer palomar de santidad en Andalucía. Aquella mujer, que lo mismo se elevaba en sus oraciones hasta el cielo para alcanzar a Dios, que lo encontraba en el quehacer más sencillo de una ama de casa, «pues también Dios está en los pucheros» como ella decía, algo muy grande debió intuir para dejar aquí sus raíces. Su lenguaje que está hecho de llaneza y claridad y su manera de expresarse siempre sencilla y popular para hacerse entender fácilmente, hizo mella en el modo de pensar y sentir de las mujeres de Beas. En sus escritos se ven constantes alusiones a nuestra tierra «El país es fértil, agradable y frondoso» y una muy directa cuando dice que es una tierra «deleitosa y de buen temple».

Otro tanto ocurre con Juan de la Cruz, el de la Noche Oscura del Alma, el de la Llama de Amor Viva, el grandioso y a la vez sencillo frailecico, que también escogió nuestra tierra, que sería fuente de inspiración en sus poesías y motivo de éxtasis profundos en su alma. Juan de la Cruz se enamora de Beas y de sus gentes y medita en la arboleda perdida donde está la fuente que mana y corre, o en la Cruz de los Trabajos, desde donde derrama su santidad sobre nuestros antepasados en sus idas y venidas del Convento al Calvario. Cuando nuestras monjas, que le esperaban para que fuera su confesor, le vieron llegar a Beas tan cansado, maltrecho y desvalido del viaje, le cantaron:

Quien no sabe de penas  
en este valle de dolores  
no sabe de cosas buenas  
no ha gustado de amores  
pues penas es el traje de amadores

Esta tierra nuestra debía de ser a la que hacía referencia en sus escritos cuando decía: «Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos y en la variedad de las arboledas y suave canto de las aves, hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Siempre está vivo nuestro reconocimiento a estas monjas descendientes de Teresa de Jesús, aquella que con su intervención hizo posible el milagro de acabar con la epidemia de ganado y que en agradecimiento el pueblo de Beas celebró jubilosamente, corriendo a las reses supervivientes aquel 25 de abril, también bajo el patronazgo y protección del Santo, instituyéndose así el primer San Marcos de la historia y sin que se llegara a sospechar lo que llegaría a ser pasados más de cuatrocientos años de celebración. Que hermosa herencia recibimos de Teresa de Jesús en sus hijas nuestras Madres Carmelitas que, en su clausura, sienten y participan de todos los acontecimientos de Beas y en su oración diaria hacen que se mantenga vivo el mensaje que nuestros antepasados recibieron del contacto con los dos santos

y que ha llegado hasta nosotros en forma de un pueblo religioso, caritativo, alegre, laborioso, de buen temple y amante de la paz.

El toro simboliza la virilidad del hombre, la agresividad noble, la fuerza, el poder, la fecundidad y la vida. El toro ha sido protagonista y figura representativa en muchas civilizaciones y, de manera muy particular, está ligado a nuestra querida España donde no se concibe una fiesta sin su colaboración. Hay ciudades como Teruel (cuyo nombre viene de toro) en la que su centro urbano más característico es precisamente «La Plaza del Torico», dedicada toda ella a este bello animal. Se han consumido ríos de tinta en escribir lo que el toro ha significado y sobre su participación en modalidades de lo más variado para festejar acontecimientos. Por razón de mis destinos he tenido ocasión de conocer festividades distintas en las que el toro ha sido protagonista, pero nunca he visto nada igual a lo nuestro. Son pocos pueblos los que pueden producir en el ánimo del visitante emociones tan bellas y profundas como las que conseguimos con nuestro San Marcos tradicional.

Alegría, belleza y bravura  
es lo que se vive  
en Beas de Segura

Aunque la parte festiva de San Marcos se ve aderezada de muchos ingredientes sabrosos y aptos para la diversión, la esencia, el plato principal, el fundamento mismo desde aquel primer San Marcos de hace más de cuatrocientos años son los toros. Me temo que si los toros no existieran el porvenir de San Marcos sería un tanto incierto. Es pensando en los toros como se hacen planes; es con la excusa de los toros como se dan cita puntual cada año todos los hijos de Beas para fundirse en un abrazo común.

En vísperas de San Marcos los sentidos de los niños se agrandan desmesuradamente para percibir en toda su grandiosidad lo que va a acontecer a lo largo de los días que se avecinan, pues no quieren perderse nada del encanto y la ternura de una festividad que a ellos les va a saber a gloria. Los chiquillos de Beas, que en su vocación sanmarquera ponen la nota más simpática de la fiesta, revalidan en el San Marcos Chico su entrenamiento de los días anteriores, jugando al toro con los cuernos, el soguero y el collar que guardan como un tesoro de un año para otro. En este primer contacto con los becerros empiezan a conocer la técnica y los secretos de nuestro particular toreo, que irán perfeccionando en los sucesivos años, hasta que teniendo la edad adecuada se hagan cargo de la responsabilidad de las reses protagonistas del verdadero San Marcos. Los chiquillos de entonces no tuvimos la oportunidad de ese entrenamiento a lo vivo. Yo era de los que mi aprendizaje no pasó de jugar al toro con unos cuernos que tenía de Chilanco y un collar de cascabeles con una campanilla en el centro que mi abuelo Antonio me sacaba amorosamente cada año cuando llegaba la proximidad de estas fechas. Con ese collar han jugado mis hijos y ahora lo hacen mis nietos, que ya manifiestan su preferencia por San Marcos sobre cualquier otro tipo de festividad de las que conocen.

Recuerdo a mi padre emocionado contándome historias y sucesos de San Marcos en su afán de inculcarme la afición a nuestra fiesta más entrañable. Recuerdo las dificultades que suponía trasladarnos desde nuestra casa del Arrabal hasta las de sus grandes amigos Luis García y Giordano Sánchez en la parte baja del paseo, Pedro José Sirvent en el centro o Atilano Ardoy en el otro extremo. Entonces el Paseo era el centro de la celebración. Allí, acurrucado en el balcón y alimentado de “tortas dormías”, no me perdía detalle de las situaciones más serias y comprometidas, ni de las más cómicas y graciosas que también se daban. Los álamos del Paseo, la barbacana, el pilar, el Kiosco y la marquesina fueron escenario de la fiesta durante muchos años.

Ya en mi juventud y junto a mis amigos corrí delante y detrás de las reses y me agarré a los sogueros, pero sin llegar a destacar; mi hermano Antonio era más torero que yo. Yo era, como decía Antonio Cuadros, de la “Peña de los Esturreaos”, que no pertenecíamos a ninguna y estábamos en todos sitios, aunque un año hasta trajimos una vaca de las Cuevas, de la señora Javiana, y que al no ser demasiado peligrosa pudimos con ella. A partir de mi ingreso en la Academia Militar siento el dolor de la ausencia inevitable durante los años de cadete. Después, ya como oficial, procuré siempre conseguir permiso y rara vez falté a la cita.

San marcos es amor  
y amor es ternura;  
por eso san marcos,  
amor y ternura  
hacen al pueblo  
de Beas de Segura

Me ha producido tristeza cuando he escuchado o leído apreciaciones inexactas e injustas sobre la esencia y el desarrollo de nuestra fiesta. Siempre he pensado que la persona que daba la noticia no había tenido una buena fuente de información. Las gentes de Beas son afectivas, sensibles, y sufren en sus carnes cualquier accidente desgraciado de uno de sus hijos, por eso dan exacto cumplimiento a las medidas de seguridad exigibles y ponen a contribución todos los medios a su alcance, y participa la juventud con sabiduría y conocimiento acreditado del especial toreo que aquí se practica ... y se encomiendan al santo y le honran y le piden y le suplican ... , pero también quieren ser fieles a la tradición y a la herencia que nos dejaron tantas y tantas generaciones de hijos de Beas que hicieron posible la cosecha que ahora nosotros recogemos.

Por eso queremos un San Marcos en su esencia, en su religiosidad, en su alegría, en el valor de sus hombres y mujeres, y con el peligro y el riesgo que en alguna ocasión pueda entrañar.

Siento que mi corazón  
se llena de sentimiento  
de ver San Marcos, el nuestro,  
cambiado en su condición.

Yo espero que la afición,  
siempre con buenas razones,  
convenza a los detractores  
que tradición es tesoro  
pero solo cuando el toro  
tiene bravura y pitones .

Son muchas las celebraciones, unas con toros y otras de carácter deportivo, que comportan mucho más riesgo que la nuestra y se desarrollan con absoluta normalidad y el beneplácito de todos. Alguien sin conocimientos ha publicado, para ilustración de los que tampoco conocen la fiesta, que ahora se ha empezado a traer «toros», como si esto fuera una novedad, cuando desde los tiempos más remotos, y como era tradicional, han participado toros, que a pesar de estar domesticados para usar en las labores de labranza, tenían tal bravura, fuerza y poder de resistencia, además de la veteranía que suponía participar sucesivos años, que los hacía mucho más peligrosos que los actuales, aunque estos procedan de afamadas ganaderías de reses bravas. Y estos animales parece que sentían la responsabilidad de su colaboración en la fiesta, porque terminada su participación, una vez sueltos y con el aplauso de todo el pueblo, volvían noblemente a sus cortijos, ajenos a su fiereza y dispuestos a seguir rindiendo en su trabajo a lo largo del año, hasta que llegado el nuevo San Marcos regresaban otra vez para seguir dando gloria a la fiesta y satisfacciones a los hijos de Beas.

En la historia de San Marcos hay nombres de toros tan famosos como el de la Galana, El Relojero, Ab-Del-Krin, Urtain, el de Buenamar, el de la Teja, Pantalones, el de las Arreturas, el Bailaor y una lista interminable que hicieron las delicias de los sanmarqueros. También las vacas han tenido gran protagonismo y hay nombres como La Currita, la de la Vicaría, la de Rosales, la de Juan el Herrador, la de la Gila, la de Gregorio Calabria, la de Blasista, La Morita, La Bragá de José Monedero, la de Sebastián Punzano, la del Tuerto, La Confitera, La Cariñosa, la del Montón de Tierra, la de Tomás el Municipal, las del Murciano, y muchas más que fueron famosas.

El trato que se da a los animales, y que también alguien ha puesto en tela de juicio, es excelente; es el de un pueblo con sensibilidad, pues no sólo se les quiere, sino que se les mima, se engalanan y se les agradece su participación en la fiesta porque son los principales protagonistas. Este trato llega a ser exquisito y deferente cuando en el día de San Marcos se adornan y embellecen lujosamente con frontiles de espejos y cintas de seda y aparejos bellamente confeccionados por las chicas de Beas, que plasman amorosamente sus desvelos, en forma de bordados, en esas prendas que van a lucir las reses que correrán los componentes de su peña de amigos.

Este comportamiento cívico viene de muy antiguo, siempre ha sido práctica generalizada y algunas personas, con mucha paciencia y un amor entrañable, han realizado verdaderos milagros en la doma de estos animales; Antonio el Murciano, Barneo, Genaro o Sidiosquiere, por citar algunos de ellos,

son protagonistas de estas meritorias acciones. La participación de estas reses en los pasados años ha dado un brillo especial al ya resplandeciente de por sí día de San Marcos; la obediencia a sus dueños aún en los primeros momentos después de ser desuncidas (que cuando han intervenido mujeres ha sido doblemente emocionante) o arrastrando la carreta con el trono y la imagen de San Marcos en procesión, son ejemplos del cariño con que se trata a las reses que participan en esta celebración.

La plaza donde tiene lugar el desencajonamiento es un escenario multicolor que muestra a un pueblo feliz; los trajes, sombreros y vestimentas más ocurrentes dan colorido, vistosidad y buen humor, al ya de por sí alegre panorama que se viene ofreciendo. Se espera con impaciencia la llegada de las primeras reses.

Una vez que comienza la suelta de las reses, que se hace escalonadamente, y mientras se toreadan y corren por las calles, se van a vivir situaciones emotivas y graciosas que nos proporcionan grandes satisfacciones; pero cuando llega el momento del desencajonamiento de los toros se hace un parón en lo festivo, se adivina gravedad en los rostros, se intuye responsabilidad en los que llevan los sogueros y hay una gran expectación por parte de todos. Cuando el toro sale del cajón y en el centro de la explanada le espera un muchacho de Beas, un sanmarquero, sin más armas que su valor, su decisión y sus aptitudes físicas, se hace un silencio impresionante y se nos encoge el corazón. Ver cómo le cita de frente, le aguanta la embestida y le engaña, haciéndole con su cuerpo un quiebro cimbreado, perfecto, es de una belleza indescriptible. Entonces respiramos y aplaudimos. Hay otros intentos y hasta se producen situaciones comprometidas, pero el quite que le hace otro compañero de la peña cruzándose puntual en el momento y en el sitio justo, rompe con el peligro. Después las carreras delante del animal, manteniendo la distancia precisa y zigzagueando para evitar la embestida directa, son otra muestra de agilidad y belleza.

Una vez que los toros han recorrido todo el recinto y han hecho las delicias de miles de espectadores haciendo gala de su bravura, se procede a su encierro para que gocen del merecido descanso y se alimenten del "verde" fresco y el agua cristalina que les dará brillo y fuerza para seguir luciéndose en sus nuevas intervenciones.

Los fuegos artificiales, que resultan muy lucidos y son de una vistosidad impresionante pues cada año van a más, reúnen de nuevo a toda la vecindad. Se ha instituido, desde unos años acá, un pasacalles que da comienzo al finalizar los fuegos, pero que convoca una vez más a la diversión y a la confraternización del pueblo entero. La participación es masiva y se vive a lo largo de esta manifestación de solidaridad una alegría incomparable.

Y la juventud de Beas que es locuaz, bullanguera y festiva y que participa activamente en todas las celebraciones, seguirá derrochando energía y buen humor a lo largo de toda la noche, mientras bailan los ritmos modernos a los acordes de las orquestas de la verbena. Pero la verbena, que merece mi aplauso

por lo divertida y los buenos ingresos económicos que proporciona, tiene de negativo que terminada ésta, una parte de la juventud caerá rendida de cansancio, del que no han de recuperarse hasta la hora de la procesión y su falta se notará en la siempre sorprendente y torera mañana del día 25.

Y tras la verbena, la diana. Otro acontecimiento cumbre y divertido de nuestra celebración. Parte la grandiosa y popular comitiva de la puerta del Ayuntamiento y en su alegre y sonoro recorrido va a ir invitando a toda la vecindad a la participación, para que hasta las personas de más edad se animen a vivir con intensidad la jornada desde el primer momento. Vuelven a prodigarse los vivas, los abrazos y los cantos alusivos a la fiesta de San Marcos al son de la música de las bandas acompañantes, y la emoción vivida descargará tensiones y reforzará vínculos de amistad y afecto en un abrazo común que abarcará a todos por igual.

La mañana del 25, siempre muy lucida por el buen juego de las reses tras el descanso de la noche, nos ofrece también la bella estampa del desuncido de las vacas, o el arriesgado y limpio ejercicio del «Cascado» de los toros y su embellecimiento con frontiles, aparejos bordados y collares que tanta emoción y vistosidad nos proporcionan. El griterío de las mujeres que llenan las gradas y los balcones será un indicador claro del peligro o de la situación cómica que se dé en cada momento.

Hay bullicio, alborozo, regocijo, alegría...,  
nada más hermoso que lo de este día.

Cuando suena la señal de la procesión el pueblo entero se moviliza para participar en los actos religiosos. Las calles son un hervidero de gente; los que bajan del Toledillo, los de las Casas Nuevas, los del Barrio Nuevo, los que suben del Parque, del Paseo o del Angosto; hay gentes de todos los barrios, que en devoción indescriptible, acuden presurosos a su cita con el Santo para en su exquisita ternura honrarle en la fiesta religiosa, verlo salir y acompañarlo en procesión. Nuestro pueblo, que llena la iglesia a rebosar y que conmemora la festividad con una misa de acción de gracias, escucha con gran devoción y recogimiento la aleccionadora homilía que nuestro párroco, D. Alfonso, pone en oído de todos, destacando la figura del Santo y su mensaje de paz y protección a los hijos de Beas. Las gentes que no han podido entrar llenan la plaza de la iglesia, ofrecen un bello colorido y esperan entre emocionadas e impacientes la salida de la comitiva interior y la imagen del Santo. Es el encuentro del pueblo con el pueblo y todos con San Marcos.

El repicar de las campanas de la parroquia y del convento de las Madres Carmelitas, los sonos de las bandas de música, los estallidos de los cohetes y el cascabeleo de los collares se confunden con el regocijo de estos hijos de Beas que mientras cruzan saludos, abrazos y afectos derraman lágrimas de alegría. También a vuestro pregonero se le han humedecido los ojos y se le ha entrecortado la voz por la emoción vivida. En estos momentos le llegarán al Santo los mensajes lastimosos, nostálgicos, de aquellos que por enfermedad o razones muy poderosas van a estar ausentes.

San Marcos, que gran dolor  
de ver que no puedo estar  
ni te puedo acompañar  
este año que es el mejor

A partir de aquí, un San Marcos triunfante en un trono bellamente adornado de flores, que están a reventar de alegría, se pone en marcha arrastrado por dos vacas que, a pesar de su bravura, cumplen sumisamente con su responsabilidad. Con esta procesión, que es un canto grandioso a la gloria de San Marcos, damos fe de nuestra gran devoción al Patrón de nuestra fiesta más entrañable. San Marcos recorre las calles de Beas en alegría desbordante acompañado del párroco, de todas las autoridades, de las bandas de música, ... y estará con él todo el pueblo, que por tenerlo muy querido y llevarlo muy dentro de su corazón, quiere vivir el regocijo del homenaje público que le dedica cada año. Una procesión piadosa y pintoresca donde se entremezclan los vítores de alegría, la sonoridad que producen los gritos jubilosos y los vivas que salen de las potentes gargantas, con el suave despegar de unos labios que esbozan una plegaria silenciosa, o la oración callada y sencilla donde depositamos todas nuestras ingratitudes y miserias. En su recorrido hay poesías, piropos, oraciones espontáneas llenas de fe y esperanza, risas, llantos, alegrías y sollozos, vivas y aplausos. La procesión es el grito unánime del inmenso fervor que sentimos por San Marcos. Todo se convierte en una gran oración que brota al mismo tiempo de todos los corazones de los que lo acompañamos.

Para unos es procesión,  
para otros romería,  
pero un solo corazón  
es lo que late ese día

A medida que avanza la procesión aumenta el calor de lo emotivo. Es impresionante ver a tantas mujeres, a tantos hombres, a tantos jóvenes y niños – algunos tan pequeños que cabalgan en los hombros de sus padres– acompañando a nuestro santo. Y San Marcos agradecido nos bendice y nos responde de una manera dulce y amorosa que es feliz entre los hijos de Beas. Al llegar al Angosto, la multitud interminable que desfila envolviendo al santo dibuja un sinfín de colores de una belleza indescriptible. Es difícil encontrar la expresión exacta que defina la majestuosidad de esta demostración de alegría, convivencia y amor a San Marcos que se desarrolla en la más impresionante, amplia y bella panorámica, donde todo es grandeza y vistosidad y de la que también disfrutaban todos aquellos que se fueron a la otra vida asomándose para vernos a los balcones del cielo.

Yo espero de San Marcos, impaciente,  
que llegado el momento de la cita,  
acuda presuroso a la visita  
a compartir su fiesta con la gente.  
Él debe ser el protector constante

que vele y vigile con acierto,  
evitando que el peligro en un momento  
haga correr la sangre en un instante.  
Santo nuestro, queremos que disfrutes  
del fervor y homenaje que te hacemos  
estos hijos que tanto te queremos  
para que desde tu palco nos bendigas  
y hasta el año que viene que nos digas:  
soy muy feliz, porque otra vez nos vemos.

MUCHAS GRACIAS -  
VIVA SAN MARCOS